



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Un mismo sentimiento

De dentro y de fuera

EN la crisis o, más aún, en la quiebra del franquismo, hay causas de carácter negativo, como son sus fracasos y sus corrupciones, y otras que podemos llamar positivas y que se concretan en un estado de conciencia contra el régimen por su propia e indigna naturaleza. El fortalecimiento y la creciente extensión de ese estado de conciencia en el interior de España son hoy cosa evidente. De sus proyecciones hacia el exterior vienen dando testimonio nuestras columnas con documentados trabajos de información y de crítica, de origen siempre conocido por nosotros y algunas veces abiertamente declarado, como el interesantísimo estudio que hemos publicado hace dos semanas con la firma de su autor —ya expatriado— Miguel Sánchez Mazas.

Nombre es éste muy representativo de cómo también en los hogares significados y notoriamente falangistas florecen las reacciones contrarias de la juventud. La acentuada pluralidad con que se está produciendo ese fenómeno, dice que no es cosa fortuita y que acaso, para espíritus generosos, un ambiente activamente político, aun de signo contrario, es a veces más propicio para gestar la rebeldía que otros medios sociales sumidos todavía en un doloroso y misero escepticismo.

Son muchos los que, sobre la firma de Sánchez Mazas, han leído con profundo interés ese enjuiciamiento que, aparte su doctrinal importancia, tendría mucho menos valor emocional si hubiera sido escrito por alguno de quienes desde hace tiempo llevan sobre ellos la condición de exilado. Ya la llevan también el autor de ese trabajo y buen número de otros jóvenes que están alcanzando una esperanzadora madurez intelectual y moral. Al reunirse cordialmente con nosotros, nos dan la satisfacción de no habernos equivocado.

Siempre nos preocupó la idea de que nuestro exilio no fuera cosa que pudiera secarse encerrada en sí misma, como otros exilios que sobrevivieron precariamente a sus causas. La causa del nuestro continúa tan ominosamente viva como al principio. Por eso es también viva nuestra presencia y nuestra lucha. Siempre nos hemos considerado como una emanación de España y presentes en ella a los exilados interiores que alzarían la frente y nos reconocerían como suyos. Así está ocurriendo, y el apretón de manos de los que llegan, aunque sea para pasar, nos parece el tacto reconfortante de nuestra propia tierra.

Y otros que no han llegado aquí, pero sí a la lucha, nos hablan desde allí con palabra fraternal. Cada vez son más esos jóvenes que en España se interrogan con el «¿dónde estoy?» de un angustioso despertar. Y su conciencia que se siente libre y que se levanta sobre las bardas corraleras que se les oponen, les dice que están en un secuestro que tienen que romper; que romperán y que romperemos cada cual desde nuestro lado, con la misma emoción de España. Que cada vez es menos para separarnos ese «telón de cruces y de sables» que Miguel Sánchez Mazas ha cruzado para poder gritar su amargura de español.

EL 14 de julio de 1931, al presentarse ante las Cortes Constituyentes de la República española el Gobierno provisional, su jefe, don Niceto Alcalá Zamora, pronunció entre otras elocuentísimas palabras, las siguientes:

«Plena es toda soberanía de Cortes Constituyentes. En el papel, sí; en la realidad, no. En la realidad, soberanía más plena que la de este Parlamento no la conoció ninguno. Soberanía libre de toda influencia tutelar extranjera. El Estado español renace no como Estado satélite, sino como Estado soberano que es dueño de sus destinos; sin haber incubado ni el nido de la revolución fuera del territorio de la patria, permanece fiel a todos sus amigos, leal a todos sus compromisos y tratados y consecuente en la orientación de la política exterior; pero por actos de autodeterminación, de soberanía plena, sin que le impulse ningún compromiso de nacimiento que medie la independencia del Poder con injerencias de un Gobierno extraño. La República española y vuestra soberanía nacen libres de otra influencia mediaticadora, la más frecuente y más innoble; la mediaticación del capital usurario que acude a los focos de conspiración brindando un auxilio que representa la hipoteca económica del país, el compromiso de su orientación financiera. Malditos sean semejantes convenios, quizá preferibles en la forma de usura, al cabo santa en cierto modo, porque es redentora de la limitación numérica del compromiso; mil veces más execrables cuando comprometen la integridad de una renta, el trato de una industria, el goce de un monopolio, la concesión de un favor limitado. Y la

Sustitución del Quisling

Los Cien Mil Sobrinos del Tío Sam

Por Indalecio PRIETO

República española nace tan libre y dueña de sus destinos económicos que a nadie debe nada ni prometió nada, porque fueron tan honrados todos que, no necesitando comprar a nadie, no necesitó venderse nadie, y la generosidad de los que colaboraban, con la modestia de los que otorgaron su concurso, hicieron el prodigio de que la República española no tenga empresario, banquero, ni capitalista, sino que sea entera del país la fortuna pública.

El señor Alcalá Zamora no tuvo que añadir a esas palabras, dichas con entera verdad, otras que, por referirse a

una increíble inverosimilitud, eran en aquella ocasión completamente ociosas, otras para agregar a tan exacta enumeración la cita de que mucho menos se había hipotecado la soberanía nacional sobre un solo metro cuadrado de territorio español mediante arriendos leoninos a una potencia extranjera a fin de establecer bases militares que, además, y por sus finalidades, pudieran dar ocasión, en acciones de represalia, al enajenamiento de pobladas ciudades.

Con aquel inepto orador cometidos dos graves errores, de los que yo fui el agente principal: primero, elegirle Presi-

Continuación — del desputismo

SEGUN se revelara semanas después, el 16 de junio último, al comparecer Mr. Foster Dulles ante una comisión de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y contestar al demócrata Mr. Denton, quien le preguntaba sobre el alcance político de ciertos auxilios económicos a países extranjeros, hizo las siguientes manifestaciones:

«Ni por un instante pienso que el propósito del Departamento de Estado consistía en hacer amigos. Nada me importa que hagamos o no hagamos amigos. Cuanto estamos realizando lo realizamos para servir los intereses de los Estados Unidos. No me importa saber si más adelante, cuando hayan vencido los préstamos, surgirá algún rozamiento al no ser pagados. Eso será problema para algún sucesor mío, no para mí. Cuando la concertación de dichos préstamos salve del comunismo a un pueblo o una zona, cuya pérdida sería dañosa para nuestra nación, me tendrá sin cuidado si allí simpatizan con nosotros o nos odian. De cualquier manera, nuestro propósito habrá quedado cumplido.»

A esto puede llamarse hacer política en calzoncillos, en calzoncillos poco limpios y desprovistos de lemas bordados que exalten el mundo libre, los derechos humanos, las libertades fundamentales, etcétera, etcétera, lemas que los gobernantes norteamericanos ostentan en su atavío exterior, pero de los que prescinden en la ropa íntima.

La cruda confesión del señor Dulles y las instrucciones de éste a los funcionarios de su Departamento que dirigen la acción yanqui en España, para que averigüen qué actitud adoptarían acerca del dominio norteamericano sobre nuestra nación el sucesor o los sucesores de Franco, me hacen recordar el susodicho discurso de Alcalá Zamora.

No es que en Washington — según tengo afirmado y conviene repetirlo en beneficio de bastantes ilusos — se pretenda que Franco sea derrocado y, menos todavía, que desde allí se contribuya a su derrocamiento. Más de lo que Franco ha concedido y está dispuesto a conceder a los

(Pasa a la segunda pág.)

LA NUEVA INQUISICIÓN

Relato puntual de la preparación técnica del «Opus Dei» antes de llegar al Ministerio de Comercio. — La desventura de Félix Millet Maristany

B UEN cuidado tuvo el aragonés-levantino P. Escrivá —cuyo más divulgado libro «Camino» revela grande pobreza teológica, carencia creadora y un estilo pedregoso— de obtener hace varios años, la pública ratificación vaticana al «Opus Dei». Los periódicos españoles tuvieron que insertarla, a regañadientes, en su mayoría, incluso por lo que se refiere a la Prensa católica o «Buena Prensa».

Los «herristeros» de «Ya», los semi-integristas y semi-carlistas-foralistas, principalmente de «Diario de Navarra», los blancos tradicionalistas de «El Correo Catalán», los filo-herreristas del «Diario Montañés», «Hoy» de Badajoz, «Ideas» de Granada, «El Ideal Gallego» de Coruña... No tuvieron otro remedio, a sabiendas de que aportaban agua caudalosa al «Opus». Para ciertas zonas mayoritarias del catolicismo español, la aprobación vaticana es una bula o «placet» de máxima trascendencia.

«Por qué, entonces, el Papa ha aprobado al «Opus Dei»? —preguntan los católicos a quienes se informa de las lacras de la Congregación. Y ¿por qué no lo suspende o descalifica, si todo o parte de lo que se dice, es verídico? Con la historia de la Iglesia abierta ante los ojos de esos católicos, y aunque se haga desfilir ante ellos la inabarcable serie de concilios reformatores, de excomunicaciones, de suspensiones y de revocaciones, no se logra vencer la terquedad monolítica. Es inútil explicar que el Papa ha dado su aprobación y ratificación a una obra y a unos fines que oficialmente, no pueden ser los que ha asumido el «Opus Dei».

Y en verdad, es imposible convencer a los monolíticos vasallos del Vaticano, porque rehusarán aceptar la posibilidad de que el Papado ha querido hostilizar el quietismo confortable de las Ordenes religiosas arraigadas en España, y limitar la hegemonía de la Compañía de Jesús. El «Opus» es una cofia vaticana que hiera el flanco jesuítico. Mas, por lo pronto, la Compañía de Jesús reacciona, tanto en la vida española, como en la internacional, y prepara su congregación extraordinaria para septiembre próximo. Es posible que su General, el belga Janssens, tenga que dimitir. Pues la Compañía es una democracia, una rígida democracia, aunque de segundo grado. Como lo es la Iglesia católica. Pero ambas proceden como la Gran Bretaña: democracia interna, autóctona, propia, para imponer la dictadura a los desventurados que no son ciudadanos británicos, y a los hijos de Dios que no asumen altas jerarquías eclesiásticas.

Franco, el P. Escrivá y sus españoles vasallos, de consuno, están consiguiendo lo que parecía imposible: desacreditar a una Congregación aprobada y ratificada por el Papa, suscitar la cólera de los Ordenes religiosos y del clero secular, y arrojar la semilla de la duda —que puede fructificar vigorosa— en el espíritu de los católicos monolíticos.

La historia fidedigna de la preparación financiera del «Opus» antes de su acceso a los suculentos secretariados de despacho del Caudillo, es demasiado como prueba. La avidez de oro de una parte de los frailes y del clero español, es una constante de la Historia. Los Borbones tuvieron que avenirse a corregirla, aunque con una dirección

equivocada y estéril para la mayoría del pueblo español. Hace pocos años, el Padre Suárez, joven General de la Orden benedictina, fué enviado por el Vaticano a Francia, a fin de cortar el auge de los sacerdotes-obreros. La derivación de la Iglesia francesa hacia lo social, amenazaba también por el flanco del galicanismo, siempre temido. El P. Suárez vino a este país como Inquisidor especial, nuevo Torquemada... El Destino quiso que se estrellara en una carretera de los Pirineos Orientales. Allí fueron a prestarle auxilio campesinos, obreros, gendarmes, policías, y naturalmente, médicos. Junto al cadáver del P. Suárez, yacía una maleta que la autoridad recogió. Al ser abierta, se vio que contenía un tesoro en divisas sólidas: dólares, libras, francos suizos... Unos millones se disponía a franquear la frontera. Estemos seguros de que nadie habría osado abrir la maleta en ninguno de los controles nacionales.

Pudo promoverse un escándalo, pero el hecho no trascendió. Y si se aduce aquí ahora, es para explicar a los españoles del interior y a los del exterior las facilidades que hallan el tráfico, y el contrabando de capitales, cuando es cobijado por las ropas talares de una jerarquía eclesiástica.

PRIMERO DE AÑO DE 1957
EN el hogar del financiero catalán don Félix Millet Maristany el año nuevo de 1957 debió de festejarse con la alegría que al levantino inspira un ejercicio económico fa-

vorable, y la seguridad de mayor prosperidad en el que empieza. Veamos. El señor Millet es un hombre joven aún, presidente del Consejo de Administración del Banco Popular, también presidente de la Compañía Hispanoamericana de Seguros y Reaseguros, consocio de empresas diversas... En 1936 era aspirante a la política y a la fortuna. Trabajaba en un buen puesto de una empresa de seguros, participó en la fundación del sindicalismo católico catalanista y en el lanzamiento del diario «El Matí», también católico y catalanista. Emigró de Cataluña y fué a parar a Sevilla. Tenía la protección de los benedictinos de Montserrat, y pudo eludir la represión que no evitó su correligionario en sentimientos Carrasco Formiguera. Pues, no vimos a toda la derecha nacionalista catalana, en bloque, al lado de Franco e incluso dentro de la Falange, salvo las minorías que optaron por el tradicionalismo, por la Ceda y por Renovación Española que en 1936 y hasta abril de 1937 estaban vivas y coqueantes, con derecho a milicias de mandos civiles, a brigadas de información, a puestos en la Junta provisional de gobierno, y a participar, como el que más, en el fusilamiento de obreros, liberales, demócratas, socialistas, comunistas, masones, libertarios, o simplemente suscriptores de «El Liberal»?

Millet como otros muchos se enriqueció, y tomó posiciones para el futuro. Para quien no tenía nada en 1936, la situación en 1939 era ya confortable. Se puso en tratos con Félix González Llana, presidente del Banco Popular, entidad muy parecida, por sus resultados, a los «negocios» de don Baldomera Larra. Tomó en sus manos el Banco, lo fué transformando, le cambió el título... y en 1957, día primero del año, la entidad bancaria ocupaba el sexto lugar entre las españolas.

El señor Millet, después del festejo del Año Nuevo, reanudó sus viajes semanales entre Madrid y Barcelona. Hacía el nueve o el diez de enero, le esperaban en la Corte de este Reino que por tantos motivos se parece al de Zogú de Albania y al que dominó el almirante Horthy, el ex subsecretario de Hacienda señor Camacho, acompañado de un notorio estraperlista valenciano, el señor Castellanos, padre, Camacho es miembro del «Opus»; Castellanos, hijo, es correligionario suyo.

—Señor Millet, le damos a usted veinticuatro horas para que dimita la presidencia del Consejo de Administración... El buen catalán, se quedó de una pieza.

—Si —añadió Camacho. Usted ha garantizado una operación de casi dos centenares de millones de francos, infringiendo los estatutos del Banco. Millet quiso demostrarles que esa y otras operaciones anteriores, eran el origen de la prosperidad del Banco Po-

(Pasa a la segunda pág.)

DE ESPAÑA APOSTILLAS

Inversiones extranjeras en España

LA prensa financiera de España da la noticia de que se ha reunido la Comisión delegada del Gobierno para los asuntos económicos y que ha estudiado la cuestión de las inversiones de capital extranjero en España, a propuesta de la Obra de Dios, alias don Alberto Ullastres.

En la materia la ley limita al 25 por ciento las participaciones extranjeras en las empresas españolas. Excepcionalmente puede llegar al 40 por ciento, en cuyo caso hay que solicitarlo y convencer a las autoridades españolas — más con dinero que con razones — de lo bien fundado de la excepción.

Más de un foliulario defienden la conveniencia de abrir el grifo y permitir la libre inversión extranjera en nuestro país, llegando hasta admitir que el capital extranjero pueda tener la mayoría de las acciones y, por consiguiente, voz preponderante en los Consejos de Administración y en la dirección de las empresas. El veneno, como lo hacen los médicos, se nos presenta como un buen remedio; pero mientras los médicos lo dosifican, porque un poco cura y un mucho mata, los abogados del veneno financiero lo quieren aplicar a España sin dosis ni tasa.

Nadie, en buena lid, puede negar la conveniencia de la inversión de fuente extranjera. España la necesita. La necesita su economía como la necesita y la obtienen otros pueblos incluso más ricos que el nuestro. Pero el capital extranjero no devenga sus dividendos en pesetas, que de ser así, sería una derrama de pesetas en el extranjero que pudiera dar origen a más de un problema. El capital extranjero quiere sus dividendos en la moneda del país de donde procede la participación. Si el

dividendo en pesetas ofrece pocos inconvenientes, cuando se ha de pagar en divisas extranjeras no es lo mismo. Ya hemos visto que la balanza de pagos del comercio exterior español fué deficitaria en el pasado año por una estimación de mil millones de pesetas-oro, algo más de trescientos millones de dólares. Si las importaciones invisibles han colmado en parte —con la ayuda norteamericana— el déficit, no es menos cierto que las magras reservas de dólares que poseía España en los Estados Unidos han disminuido —por lo que se nos dice— en 60 millones. Es decir, España carece de divisas suficientes para sus más elementales y urgentes necesidades. Desde hace años la balanza de pagos es deficitaria, y, en tal coyuntura, el pago de dividendos en divisas agravaría la situación.

Si la inversión extranjera sin ton ni tasa puede ser catastrófica financieramente, hecha con tono y tasa puede producir grandes beneficios. Los reportaría si las inversiones se destinaran a las industrias del beneficio de los minerales de hierro, cobre, cinc y plomo por cuanto que, en metal, son soportables y evitarían, siendo España exportadora de estos minerales, tenga que importar los metales elaborados con ellos.

Exportando los metales, luego de satisfacer España su propio mercado, obtendría divisas y podría pagar los dividendos del capital extranjero. Ahorrándose el comprarlos, ahorraría divisas. No sucedería lo mismo con la industria del aluminio, por ejemplo, porque España tiene poca bauxita y mala. Ha de importar el mineral, gasto de divisas, y no obtendrían mucha por no producir en cantidad exportable el metal. Son rentables en divisas las inversiones que se hagan en el cultivo del olivo, naranjo y otros frutos agrícolas que exigen escasas

importaciones. Serían rentables en divisas las inversiones de capital extranjero en la industria vinícola para la exportación. Está es, una inversión orientada a beneficiar la economía española y producir divisas que devengue el capital extranjero tiene sentido. Conocido de otro modo, sería un grave error.

Mas la cuestión no tiene ese solo aspecto. España no puede permitir a ninguna potencia financiera exterior tener la mayoría de las acciones en ninguna empresa. La economía española puede y debe ser regida por los españoles. Recursos hay para que, incluso cuando más del 50 por ciento del capital es de origen extranjero, la dirección quede siempre en manos españolas. Dos caminos hay:

a) Evitando que la porción de capital extranjero llegue a rebasar el 50 por ciento de las acciones;

b) Dando al capital extranjero acciones desprovistas del derecho de voto u omblas subordinadas con interés y nominal subordinadas a la revalorización de las acciones activas en el caso de desvalorización de la p-seta.

Esas u otras medidas, las que se estimen más adecuadas, de suerte que, obteniendo las inversiones extranjeras, España no pierda su independencia económica, no se transforme en feria abierta a todos los aventureros de la economía. Sobre todo, que no sea una colonia económica, de ningún Estado.

«Cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos...»

Labadía Otermin, al tomar posesión de la presidencia del Instituto de Previsión, declaró: «Queremos cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos y máximo beneficio para los asegurados.» Labadía Otermin no ha podido sustraerse de pedir aquello de que se carece. Si el INP tuviera las cuentas claras y encaminadas a proporcionar el máximo beneficio a los asegurados, hubiera equivalido a echar agua al mar pedir lo que ya tenía el Instituto. Claro está, pues, que éste está mal administrado, en él se ha instalado el abuso y la inmoralidad, peca de exceso de alta burocracia, que es la más cara, y no se

(Pasa a la segunda pág.)

Comorera, condenada

Según han anunciado varias agencias de información, en Consejo de guerra celebrado en Barcelona el miércoles 7 de agosto ha sido condenado Juan Comorera, el conocido dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña, a 30 años de prisión. Para Fernan-

do Cañameras, acusado de complicidad, la condena es de dos años de prisión. Doña Santacana Vidal, esposa de Comorera, ha sido absuelta. Para que sean efectivas las referidas penas, deberán ser ratificadas por el capitán general de la región.

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

En torno al gamberismo

UN ancestral regusto de inquisitoriales sambenitos ha sentido el padre Félix García contemplando en el grabado exterior de «ABC» a unos muchachos que con grandes escobones barren las calles de un importante pueblo español, llevando colgados en las espaldas sendos carteles con esta llamativa inscripción: «Por gamberros.»

«Euse es el camino», dice el reverendo padre en un artículo publicado en la página frente de aquel diario. «El gamberismo se cura»; así titula su trabajo, y en él elogia el «excelente acuerdo» de quien ha expuesto a esos muchachos a la vergüenza pública «con el regocijo y aplauso general del vecindario».

No parece saber el docto eclesiástico cuál ha sido la falta o delito de esos jóvenes; pero tiene fe en la caudillal autoridad del regidor que los ha declarado «gamberros». Calificación es ésta no bien definida, sobre todo en el terreno jurídico. Hay, sin embargo, una cierta jurisprudencia establecida en el pasado mes de febrero por un juez madrileño. Según ella, el gamberismo es una «modalidad atenuada» del delito de asociación, y el gambero es un ente agresivo de la «integridad moral y ciudadana».

Gamberismo puede ser ofender a las mujeres, apedrear los faroles o, también, contar alguna de esas graciosas irreverencias que se dicen del Caudillo. Queda esto a la apreciación del alcalde del pueblo. Cierto, podrá éste exteriorizar su juicio o tener necesidad de barrenderos gratuitos; pero, de cualquier modo que ello sea, nunca le estará de más a un joven en la edad burra — como con palabras de otro clérigo dice el padre Félix — recibir ante el regocijo del vecindario una saludable humillación que quiebre en él ese peligroso orgullo de la propia dignidad, que el «glorioso Movimiento» se ha esforzado en arrancar a los españoles. Así ha venido siendo la pedagogía de los eclesiásticos, bien conocida por el padre Félix García.

Pero he aquí que dos días después de las manifestaciones de éste y en el mismo periódico, el académico y excelente escritor que firma sus trabajos con tres asteriscos, se manifiesta muy contrariamente sobre el caso, acerca del cual dice que «el respeto al hombre ha de ser mantenido de modo terminante, en toda la escala de las penas, desde la falta leve a la ejecución capital». Piensa en esos jóvenes castigados tal vez sin garantías judiciales y entregados públicamente a la villanía de unas burlas infamantes «en una edad particularmente sensible a las humillaciones injustas, irreparables en el fondo del alma, y que deciden para toda la vida, a veces, un carácter, un modo de ser, un destino». El académico articulista aduce, en fin, argumentos de alto valor religioso.

Sería ello un hadilazo para el padre Félix García si éste no hubiese previsto ya el ataque, que rechazaba de antemano diciendo así hacia el final de su artículo: «Ya sé que se levantarán por ahí voces finalistas, lamentándose de que se trate con tan poca caridad a los pobres gamberros, alegando, incluso, textos evangélicos.»

Ya sabía él, pues, que estaba en contradicción con los Evangelios, y han sido no pocos quienes en tal sentido han escrito al «ABC» extrañados de que de ese modo se manifieste un sacerdote. Es que hay gentes para las cuales el catolicismo es algo así como el franquismo, en el cual hay que estar plenamente conforme con el jefe y tomar sus palabras como artículo de fe. Cierme que los Evangelios son la palabra de Cristo y que han de ser tenidos por cosa muy importante; pero ya se ve que no hay que exagerar. ¡Arreglada estaría la caudillal Iglesia española si hubiera de tomar en serio el Sermón de la Montaña como a un discurso del Caudillo! Así, puede el padre Félix García exponer sin cuidado esa su energética opinión. Y no le vengan a él con Evangelios, ¿Que los Evangelios dicen lo contrario? Bueno ¿y qué?

Pereles GARCIA.

Informe sobre el campo andaluz

Antes del 18 de julio, la explotación del campo andaluz no era un negocio muy lucrativo para la mayoría de los propietarios rurales. Solamente una pequeña minoría, la que poseía grandes propiedades, los latifundistas, eran los que podían obtener una mayor ganancia de la tierra debido a que por sus recursos económicos podían almacenar sus cosechas y esperar una coyuntura favorable para lanzar sus productos al mercado, cuando podían obtener mejores precios. Los otros, los modestos, caían en manos de los intermediarios que explotaban su debilidad económica.

Hoy ya no es lo mismo. Durante el período intervencionista impuesto a los españoles por el régimen franquista, la inmoralidad y la ambición se allanaron para especular con la necesidad del consumidor. Nunca los labradores habían conocido una época en que de la tierra pudieran obtener tantos beneficios. Nunca pudieron imaginar que en una España destruida, pobre y hambrienta pudieran cosechar su futura riqueza. Y así fué, porque a la terminación de la guerra civil encontraron un ambiente propicio para conseguirlo.

El racionamiento que se impuso a los españoles era insuficiente, y los que podían, se veían obligados a buscar en el mercado negro la parte suplementaria para su alimentación, y los labradores que eran los mayores abastecedores de ese mercado, lo explotaban abusivamente.

Esta forma de comerciar con la miseria del pueblo español tenía sus riesgos, pero pronto encontraron la forma de reducirlos a su mínima expresión.

El Gobierno franquista creó varios organismos para llevar a la práctica su política de racionamiento y control. Estos eran: la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, la Comisaría de Recursos y la Fiscalía de Tasas. Unos para organizar y otros, para controlar y sancionar las infracciones.

Estos organismos que eran los llamados a perseguir las especulaciones en el mercado negro, no sólo fueron ineficaces para impedirlo, sino que sus principales funcionarios se confabularon con los abastecedores del mercado para participar de los beneficios. Era la expresión de la corrupción del régimen que con el tiempo había de llevarlo a su actual estado de descomposición.

Así era posible que a las Delegaciones Provinciales de Abastecimientos les fueran entregadas, no solamente una cantidad inferior a la recolectada, sino, además, la parte más inferior en calidad que en el tiempo normal se dedicaba a pensar para el ganado. Mientras tanto se estraperlaban grandes cantidades de productos del campo que sustraían al control de los organismos fiscalizadores del Gobierno con la complicidad de los que tenían a su cargo tan delicada misión.

Con frecuencia circulaban vagones cargados de artículos intervenidos con destino a los especuladores, pero con guías legalmente extendidas por la Comisaría de Recursos. Muchos de estos vagones eran esportados en las estaciones por camiones de la propia Intendencia del Ejército que salían directamente cargados. Estas mercancías no eran dedicadas al abastecimiento de las fuerzas militares, eran absorbidas por el tráfico ilegal, en el que también buscaban beneficiarse determinados jefes del Ejército, los cuales tenían sus bases de operaciones comerciales en Granada y Sevilla, desde donde enviaban las mercancías al interior del país.

El Servicio Nacional del Trigo pagaba más cantidad de la que recibía y la diferencia entre la que en realidad entregaban y la que oficialmente se consignaba en sus partes de entrada, se la repartían los jefes de dicho Servicio y los labradores propietarios del trigo.

A todo esto hemos de unir la protección del Gobierno franquista a los agricultores, pues el hecho de que, al buscar en la exportación de productos agrícolas, aunque éstos fueran vitales para el abastecimiento nacional.

Entonces no había cosechas adversas. Los beneficios obtenidos en las turbias maniobras del estraperlo compensaban a los agricultores de las pérdidas que pudieran originarse los fallos imprevisibles de la naturaleza.

Al convertirse la agricultura en una de las ramas más productivas de la economía, dió lugar a que los nuevos capitales, nacidos en el sucio juego de intereses y ambiciones, derivaran hacia el campo. Esta afluencia de nuevas inversiones no iban encaminadas a modificar las organizaciones defectuosas de nuestras explotaciones agrícolas, ni a efectuar obras que mejoraran y fomentaran la producción. No a cumplir una finalidad económica y social, sino a realizar negocios fáciles y productivos emparados en la escasez y la carestía. Se incrementó la compra de fincas rústicas por lo que el valor de estas aumentó de forma considerable.

Esta situación de prosperidad creada por un cúmulo de circunstancias diversas y pasajeras, no podía ser permanente. Lógicamente había de producirse una regresión im-

putada por la desaparición de alguna de estas circunstancias. Ya las inversiones de capital en la agricultura no son tan productivas, y como los agricultores, especialmente los latifundistas, no se resignan, tratan de frenar la caída almacenando sus cosechas para debilitar los efectos de una mayor oferta e impedir una modificación en los precios. No se conforman con un moderado beneficio, y con su actitud están creando un grave conflicto en el campo andaluz.

Estado actual del campo

Por estar sometidas las tierras de secano a un sistema de rotación de cultivo inadecuado, el suelo se encuentra esquilmanado. Las labores son malas; se emplean pocos fertilizantes, y éstos, de escasa riqueza, semillas depauperadas, pues a pesar de que el ministro de Agricultura ha dicho que con posterioridad al «Movimiento Nacional» se ha iniciado una campaña en este sentido, es totalmente falso, pues más tarde, el 13 de febrero, confiesa en unas declaraciones publicadas por la prensa de Andalucía que sólo se ha facilitado a los agricultores el 3 por ciento de la simiente de trigo empleada en la siembra de este año.

Las lluvias, en este mes de febrero, han sido casi nulas. Las faenas de siembra se han realizado tarde y con mal tiempo, y las sembradoras nacidas con escasa humedad y bajas temperaturas, presentaban mal aspecto.

No hay que esperar buenas escardas, sobre todo en los grades predios, pues las nuevas tablas de salarios en la agricultura se estiman anti-económicas por los labradores fuertes. Esto no es cierto, los precios de los cereales compen- saron con exceso la última subida de los salarios.

La realidad es que, aunque el tiempo presente mejores situaciones meteorológicas que hagan variar el panorama, la perspectiva de cosecha de cereales es francamente mala. Los olivares están atacados de «arañuelo» en más de la mitad de su extensión, y casi un tercio talado a «cauchina» como consecuencia de las heladas de los dos últimos años. Fué buena la trampa y cuajó mucho fruto, pero todo en Jaén y Córdoba, pero las sequías han dejado la aceituna chica, reseca y con muy poco peso, si bien de buen rendimiento, pagándose hasta cuatro pesetas por kilo. La cosecha puede calcularse en un sesenta por ciento, poco más de media cosecha.

El año pasado, como consecuencia de las heladas, se perdió la totalidad de la producción de almendra. Este año presenta la arbolada una buena floración. La «mosca del Mediterráneo» y las heladas redujeron a menos de un tercio la cosecha de agrios, nísperos, higos

Se prevén graves problemas en los regadíos como consecuencia de las restricciones eléctricas, pues aunque hasta el momento, y como consecuencia de las bajas temperaturas y heladas de diciembre, la tierra aun tiene algún jugo, de continuar las sequías, la situación empeorará, ya que los nuevos regadíos se a base de motores eléctricos unos y accionados por carburantes líquidos otros, y nos encontramos con las restricciones de energía eléctrica y la escasez de carburantes que dificultan la eficacia de su empleo.

En las tierras de regadío el sistema de cultivos, semillas, fertilizantes y empleo de estiércoles es tan deficiente como anticuado; pero se ha mejorado algo la maquinaria con el empleo de tractores, sembradoras, polizurcos, cosechadoras y sulfatadoras, adquiridas recientemente con cargo a la «ayuda norteamericana».

Se prevén graves problemas en los regadíos como consecuencia de las restricciones eléctricas, pues aunque hasta el momento, y como consecuencia de las bajas temperaturas y heladas de diciembre, la tierra aun tiene algún jugo, de continuar las sequías, la situación empeorará, ya que los nuevos regadíos se a base de motores eléctricos unos y accionados por carburantes líquidos otros, y nos encontramos con las restricciones de energía eléctrica y la escasez de carburantes que dificultan la eficacia de su empleo.

Realizaciones franquistas

Se han transformado en regadío buen número de hectáreas; se han aumentado las electrificaciones; se construyeron embalses y se mejoraron las comunicaciones.

El Gobierno ha propagado su nueva política agraria con proyectos, algunos muy ambiciosos, mediante los cuales espera cambiar radicalmente la fisonomía agrícola de extensas zonas de Andalucía.

Pero las inversiones, cuantiosas, que el Estado dedica, tanto a estas transformaciones que pretende realizar, como a las tentativas encaminadas a eliminar los defectos de las explotaciones agrícolas, se pierden en el camino que han de recorrer a través de los distintos organismos encargados de administrar estos fondos, que el Ministerio de Agricultura dedica a las necesidades del campo andaluz. Y como la to-

Algo de lo que se debería hacer

Consideramos grave la situación del campo andaluz y muy difícil de poder aplicar soluciones eficaces, si éstas han de buscarse dentro del sistema económico capitalista. No obstante, mientras llega la hora de aplicar soluciones netamente socialistas, nos permitiremos hablar algo sobre determinadas medidas, que de momento, podrían atenuar su gravedad.

La política agraria de un Gobierno debe tender a evitar que la producción se acomode cada año a las circunstancias económicas del mercado y no a las necesidades de la comunidad económica, y en ella hay que tener en cuenta tres factores esenciales: el técnico, el económico y el social.

los agricultores. Los métodos anticuados y la anarquía en los cultivos ha de desaparecer dejando paso a modernas explotaciones agrícolas donde se incremente notablemente la utilización de los abonos, que hasta ahora son muy deficientes debido a la dificultad de la importación y a la deficiencia de la producción nacional; donde se utilicen semillas seleccionadas que hasta ahora se vienen empleando en pequeñas cantidades. Muchas cosechas se pierden por la deficiencia de los medios preventivos contra las plagas, hay que dotar las instalaciones campesinas de los medios adecuados para poder combatirlos con éxito. Se debe intensificar el saneamiento de terrenos para ponerlos en condiciones de ser cultivados e impedir las transformaciones en regadíos, si se quiere elevar los índices de producción. Hay que impedir los sistemas

de cultivos que dejan sin jugo la tierra empobreciendo su rendimiento. Asegurar un abastecimiento normal de la energía eléctrica y de los carburantes líquidos que responden a las necesidades del consumo.

En el aspecto económico las inversiones de capital se han canalizado hacia aquellas zonas más propicias para la especulación. El egoísmo prevalente sobre el bien común. La teoría liberal de que «la vida económica es más perfecta allí donde está abastecida, a sí misma» no es exacta. La «libre concurrencia», debido a que las leyes económicas no son inmutables, pues sus efectos pueden ser modificados o neutralizados por el interés individual, no produce la «armonía económica».

Esto nos obliga, por ser la agricultura de importancia esencial para nuestra economía, a insistir en que, más que una ayuda es necesario una intervención amplia y energética del Gobierno, sin que se pueda decir que esto constituye un atentado a los principios esenciales de un Estado democrático, sino el reconocimiento de que no podemos buscar la estabilidad económica en el libre juego de la oferta y la demanda. La economía de los Estados Unidos que está basada severamente en el principio de la empresa libre no es obstáculo para que el Gobierno federal tenga una influencia dominante en la política agraria. La libertad económica no existe ya en ningún país.

Ni el consumo nacional ni el déficit que pueda existir en nuestra balanza comercial dependen de los inconvenientes bien conocidos de una organización económica basada exclusivamente en el interés personal. Hay que organizar nuestra agricultura sobre una base sana impidiendo la producción

de sobrantes que no interesen para el abastecimiento nacional ni para el comercio exterior. Pero como ocurre en las economías agrícolas de otros países no podrá evitarse la existencia de excedentes de determinados artículos. Estos excedentes pueden presionar sobre los precios alterando la normalidad económica. Para evitarlo, deben ser recogidos por los silos estatales constituyendo las reservas que el Gobierno deberá utilizar, buscando colocación en los tratados comerciales con otros países o para atender el consumo nacional cuando las cosechas sean insuficientes.

Al mismo tiempo que se mejora la explotación del suelo debe impulsarse también la creación de industrias que, adecuadamente emplazadas recoger los productos agrícolas para su transformación industrial.

En el mismo plano de importancia debemos situar la exportación de los productos agrícolas andaluces que tradicionalmente han venido siendo solicitados en el extranjero exterior, y que después de terminar la guerra civil han ido perdiendo sus habituales consumidores, no por falta de consumo, sino por la informalidad e inmoralidades cometidas por los traficantes españoles. La falta de esmero en la presentación, calidad y selección, así como la mosca del Mediterráneo, negligente y combatida, ha dado lugar a una sensible disminución en la exportación de la uva de Almería.

Todo esto nos induce a pensar en el establecimiento de una severa vigilancia y un estrecho control en nuestras actividades comerciales con el exterior, para recuperar mercados que se han ido perdiendo por la desidia de los agricultores y la ambición de los comerciantes.

Para tratar de atenuar esta situación se han creado regadíos seguros obligatorios y los Gobiernos Civiles envían algunos auxilios en metálico a las zonas más afectadas, los cuales se invierten en jornales dedicados a obras de reparación de caminos, acequias, obras públicas y otros. Pero estos auxilios o socorros son tan limitados que apenas se nota su efecto en la práctica. Esta insostenible situación para los trabajadores contribuye a aumentar su emigración a las zonas mineras del Norte de España y Cataluña.

Creemos que no sería difícil acabar con el predominio político y económico de estos señores feudales si tenemos en cuenta que la mayoría de ellos son jefes del régimen, enriquecidos a la sombra protectora de su política, los cuales no pueden rehuir su participación en la sublevación del 18 de julio de 1936, ni su decisiva intervención en la monstruosa represión llevada a cabo en los pueblos andaluces. La responsabilidad, pues, de lo que ocurre es del régimen feudalista de esos y otros feudales. Es el «síndico de vencedores».

Los falangistas están inquietos

Venimos observando que reina una gran inquietud entre los falangistas debido a los últimos acontecimientos políticos. Inquietud que está degenerando en desmoralización. Su atención se ha desviado por ahora de nosotros para concentrarse en las actividades de los elementos monárquicos de los que parecen tener algo. Últimamente han establecido una guardia permanente en la Jefatura provincial y grupos de ellos patrullan de noche por las calles. La finalidad de esta vigilancia nocturna es sólo conocida de los jefes de grupo, siendo desconocida para los demás.

Al mismo tiempo se están desplazando a los pueblos en los que celebran reuniones con los dirigentes de las Hermandades de Labradores a los que transmiten órdenes para que se cumpla la legislación social en todos sus aspectos, y evitar que siga extendiéndose el malestar entre los obreros del campo. Algunos de estos delegados han regresado preocupados por la hostilidad de los trabajadores que se manifiesta ya públicamente.

Es muy sintomático el hecho de que estas delegaciones en sus desplazamientos aconsejen a los campesinos viejos vigilar si observan cualquier alteración de la normalidad política, y que de ocurrir cualquier incidente, sin consultar con los jefes locales del movimiento falangista, marchen inmediatamente a la capital a dar cuenta de lo ocurrido o de lo que teman pueda ocurrir.

Homenaje a VAN ACKER

El movimiento obrero belga de orientación socialista está organizando una gran concentración-manifestación de carácter nacional para el domingo 22 de septiembre en la ciudad de Bruselas en homenaje al presidente del Gobierno actual, el socialista Achille Van Acker, en muestra de gratitud por la importante labor que lleva realizando desde dicho puesto y como solidaridad con su actividad y aliento para que continúe desarrollando su gestión tan benéfica para el país, y de solidaridad también, como sentimiento fraternal, a los compañeros de Flandes occidentales que tienen que luchar en condiciones particularmente difíciles. Con tal motivo, incluso se ha compuesto una marcha musical con el título «Homenaje a Achille Van Acker». El autor es el compañero Verbruggen, y las partituras se mandan gratuitamente a cuantas bandas de música, charangas, etc., lo pidan indicando la composición instrumental de cada grupo.

Problemas de nuestros tiempos

(Viene de la cuarta pág.)

mente una tras otra, efectuadas en cadenas de producción continua en las que el producto se transforma sin ser tocado por manos humanas ya que todas esas operaciones se efectúan automáticamente en una batería de máquinas cada una de las cuales realiza una o varias operaciones y el paso de una máquina a otra tiene lugar automáticamente también. Es una producción automática continua o de cadena abierta.

En este caso las operaciones se repiten indefinidamente en cada máquina y son efectuadas de la forma en que han sido previstas en las instrucciones dadas a esas máquinas sin que durante su ejecución sea posible aportar modificaciones a esas instrucciones iniciales. Las máquinas no hacen más que una sola cosa, que repite constantemente, de la misma forma que un obrero que trabaja en una cadena de producción realiza indefinidamente la misma operación. La información—esto es, las instrucciones—es insertada en el cuerpo mismo de la máquina y es inherente a su construcción. Es esta máquina destinada a un solo fin la que se entrelaza con otras del mismo tipo destinadas a otro fin distinto cada una de ellas, verificándose el enlace entre todas por medio de un sistema de alimentación automático que transporta sucesivamente las piezas a trabajar de una máquina a otra, desde el principio hasta el fin de la cadena, y que las coloca en el sitio y en la posición exacta para ser trabajadas por cada máquina.

Esta es la automatización empleada corrientemente en las fábricas de gran producción en serie. Toda una batería de máquinas a fin único, cada una con su propia instrucción, es dispuesta en cadena y opera sucesivamente sobre la misma materia. Gracias a brazos y dedos mecánicos, los centros nerviosos dirigen las piezas de una máquina a otra con una exactitud y una rapidez inimitable después de ejecutar cada operación.

Pero la automatización puede también tomar la forma de una sola máquina a fines múltiples, capaz de recibir muchas instrucciones diferentes. Este es el procedimiento que emplean sobre todo las empresas de tipo medio que no fabrican series indefinidas del mismo producto y si, por el contrario, diversidad de productos. La instrucción es suministrada entonces a la máquina según lo que se quiere que ésta haga; las distintas operaciones que realice dependen, pues, de las distintas instrucciones que se le den.

Muchas veces es necesario introducir correcciones a las instrucciones iniciales, por distintas razones: desgaste de un útil, variaciones de temperatura o de depresión, etc. Entonces se recurre a los dispositivos de circuito cerrado, que constituyen lo que pudiéramos llamar la automatización más perfeccionada o automatización de tipo «feedback». Esta palabra—cuya traducción literal podría ser «re-alimentación» y cuyo significado, en una acepción más liberal, es el de «auto-corrección» o «corrección automática»—fue primeramente empleada en física y biología. Ella expresaba el hecho de que, cuando un equilibrio se alteraba o cuando un fin determinado no era obtenido, el mecanismo impulsor era advertido de que debía

corregirse de manera que se comportara en forma que ese equilibrio fuera restablecido en la medida deseada o para que se reorientara hacia el fin perseguido. En su generalización, ahora, por «feedback» se entiende la técnica en virtud de la cual un producto, un movimiento, una posición, una dimensión, un valor, son comparados con un estándar designado, la diferencia comprobada es empleada para activar un dispositivo de control o un servomecanismo de manera que esta diferencia se reduzca o desaparezca.

La educación de los seres humanos está basada en el principio de «feedback». Cuando se trata de hacer algo y se comete un error o no se llega a perfeccionar lo que se desea hacer, ese error o esa imperfección registrada es sucesivamente eliminada por las correcciones introducidas hasta que se alcanza la máxima perfección posible. Es así como automáticamente, sin darse cuenta, el hombre aprende a andar y a hablar.

El sistema más sencillo de «feedback» está representado por las bolas de los reguladores de las máquinas de vapor, que, por ahora, por de sobra conocido, no merece ser insistido sobre él. Otro ejemplo lo constituye el compás eléctrico de los buques o el piloto automático de los aviones. Una vez que se ha determinado un rumbo a seguir, ese piloto automático corrige las desviaciones llevando a la nave, marítima o aérea, hacia la izquierda o derecha y viceversa, de forma que la desviación de cada corrección hasta que, finalmente, la nave progresa absolutamente en la dirección establecida.

Veamos cómo funciona el sistema. La información comprende: Una información (instrucciones) que, establecida de antemano, es suministrada a un regulador que actúa sobre un servomecanismo que, a su vez, acciona una máquina cualquiera (una perforadora, una fresadora, un torno, una máquina de escribir, un aparato de imprimir o todo cualquier otro dispositivo de producción). Todo ello funciona automáticamente gracias al sistema de cadena de reacción o circuito «feedback».

En primer lugar, todas las especificaciones de un plan son codificadas y perforadas en una banda por un operador humano. Es la única operación en que interviene el hombre. Si en una tarjeta se hacen unas señas, o unos agujeros, por ejemplo, cada uno de los cuales tenga una significación especial conforme a un código establecido de antemano, es evidente que toda una información puede redactarse en esa tarjeta o en una banda mediante la correspondiente perforación de agujeros. La tarjeta así perforada es introducida luego en el regulador, que «lee» el código; esto es, los agujeros, por su posición en la tarjeta, abren o cierran circuitos que hacen funcionar los servomecanismos. La tarjeta perforada puede dar, de esa forma, unas instrucciones que son traducidas en impulsiones eléctricas que ponen en funcionamiento una máquina. Generalmente se emplean a estos efectos bandas de papel o de materia plástica, mejor que tarjetas. La información debe ser, pues, preparada de antemano

con objeto de que pueda ser utilizada por el regulador. Una vez hecho esto, la banda es introducida en el regulador y cada impulsión eléctrica correspondiente a la lectura del plan inicial es enviada, por medio de un conductor eléctrico, a un servomecanismo. Los servomecanismos son motores que trabajan exactamente igual que las manos humanas y que utilizan una máquina para su trabajo. El servomecanismo reemplaza la fuerza del trabajo humano; el regulador sustituye al cerebro humano. El regulador no sólo recibe información de la banda codificada sino que la recibe también del propio instrumento de trabajo por medio de la señal de reacción. Cada vez que se produce una variación con respecto a las instrucciones dadas, el regulador actúa para corregir esta variación.

Los servomecanismos pueden ejecutar todo lo que un ser humano es capaz de hacer. Algunas cosas las realizan bastante mejor que éste y muchas otras en condiciones tales que eliminan totalmente la posible competencia por parte de aquél. Por ejemplo, los servomecanismos de los cañones automáticos de la defensa antiaérea calculan la línea de vuelo, tiran sobre el avión, corrigen el tiro y vuelven de nuevo a tirar, realizando varias veces estas operaciones en una fracción de segundo. Al hombre no le es posible hacer esos cálculos y correcciones en tan reducido lapso de tiempo.

La automatización administrativa está integrada por los grandes calculadores electrónicos modernos, de tipo analógico o de tipo numérico, que por su rapidez de cálculo y su posibilidad de seguir un programa determinado, que requiere una sucesión de operaciones complejas, dispensan de toda intervención manual durante la ejecución del mismo y suministran automáticamente los resultados de esa cadena de operaciones. Estas máquinas están también llamadas a producir una transformación profunda de los métodos de trabajo en los servicios administrativos, oficinas de estudios y proyectos, laboratorios, gestiones de empresas, etc., a causa de su rapidez y precisión. Una de las más modernas de esas máquinas puede leer 900.000 caracteres registrados en banda magnética y efectuar 504.000 adiciones o sustracciones, todo ello en un minuto.

Los calculadores numéricos utilizados hasta hace poco tiempo no disponían de los medios técnicos que ahora les permiten hacer largos cálculos en cadena, es decir, toda una serie de operaciones cuyos datos son resultado de operaciones anteriores efectuadas por la misma máquina. Son de un dispositivo complicado y extenso que únicamente el desarrollo de la cibernética ha hecho posible. Y aun habría que añadir que esta ciencia—en la que se basa la mayor parte de los perfeccionamientos en la automatización—está comenzando ahora a tomar cierta amplitud, lo que permite suponer que nuestro aporte será todavía mayor ante algunos progresos que la misma alcanzará dentro de muy breves años.

Miguel ARMENTIA JUVETE

Una crítica del Socialismo

Mas el Socialismo no se limita a criticar al régimen capitalista. Es esencialmente la aspiración hacia la transformación de la sociedad, de una parte, y una voluntad apasionada de acción, de otra. Presenta también caracteres afectivos.

Según el señor Drachkovich, la Socialdemocracia, demasiado afecta a la crítica y a la terminología marxista, no ha podido todavía construir una sociedad nueva o, según la expresión del escritor socialista Ignazio Silone, «una cultura, una civilización, un nuevo tipo de vida armoniosa entre los hombres».

La tesis del señor Drachkovich presenta el grave defecto de la mayoría de las obras consagradas a la crítica del marxismo. Los autores de estas obras quedan ellos mismos tan impresionados por el aporte de Carlos Marx al Socialismo y al movimiento obrero que se ven tentados de no considerar la acción socialista más que bajo su aspecto estrictamente crítico.

Sin embargo, esta acción y sus resultados han impregnado ya de tal manera la estructura de la sociedad y el estilo de vida de amplias capas de la población que los socialistas del siglo pasado, si volvieran, no encontrarían ya la organización social criticada por Marx y sus discípulos.

Partidos y grupos humanos—hipnotizados también por la terminología marxista a la transformación de la sociedad, gracias a la voluntad de acción que Marx ayudó a suscitar entre los trabajadores—

continúan combatiendo al Socialismo. Pero se ven arrastrados por la acción socialista, a la cual ellos ayudan inconscientemente a realizar sus objetivos.

Esta acción socialista, en la que su crítico Drachkovich no participa, continúa realizando día tras día y adaptándose a las condiciones diversas de tiempo y de lugar, objetivos que responden a la doble aspiración hacia la justicia social y la transformación de la sociedad.

La Socialdemocracia se ha desprendido de un cierto dogmatismo marxista, sin renunciar a extraer del pensamiento de Marx lo que puede quedar válido incluso en la fase actual de su acción, que es constructiva y permanente. Ella no se afianza ni a dogmas ni a mitos.

La acción socialista importa ante todo. Ella no impide, sin embargo, a sus adherentes tomar de los pensadores socialistas, de Marx y de otros, los elementos que presentan un aspecto constructivo.

Una cierta perspectiva histórica permitirá a las generaciones futuras apreciar plenamente la influencia considerable de la democracia socialista sobre las transformaciones de que estamos siendo testigos.

Pléñese en el camino recorrido en menos de una vida de hombre, y se reconocerá la eficacia de la acción socialista y de la acción obrera, que nos negamos a disociar.

(De «La Sentinel», diario socialista suizo)

EL PLAN BADAJOZ

La propaganda franquista pretende ocultar iniciativas y realizaciones de la República

Por el ingeniero Manuel Diaz-Marta

Lo que ignora o aparenta ignorar el responsable de «Pueblo»

El exceso de literatura política sobre las obras de riego del Guadiana demuestra el interés de los franquistas por alterar la historia y predisponer a la opinión contra todo lo que recuerda a la República. Muy viva deben de sentir la oposición de democratas y republicanos cuando a los dieciocho años de su victoria no perdonan ocasión de ensañarse con ellos. En informaciones de prensa, en discursos políticos y en mensajes oficiales, se atribuyen totalmente la concepción y ejecución de determinadas obras, y a cuenta de ellas calumnian a los gobernantes republicanos y a quienes fueron colaboradores suyos, diciendo que en la región extremeña solamente nos dedicamos a hacer demagogia, sin preocuparnos para nada de su desenvolvimiento económico ni de atender sus problemas de trabajo.

Afortunadamente, ya es tarde para esta clase de engaños. Hay cosas que pueden hacerse en una época y no pueden realizarse después. Ayer, el régimen podía privar de la existencia a sus adversarios políticos y hoy ha de contentarse con encarcelarlos. De modo análogo, ayer podía propagar cualquier falsedad, sin miedo a que surgieran contradictores y hoy, en cambio, el pueblo tiene tal abilidad de informaciones que ni un alud de literatura es capaz de ocultar la verdad.

Tengo prueba de esto último en el hecho de que una simple carta que dirigí a cierto amigo mío, explicándole cuál había sido el origen de los planes de riego del Guadiana y cómo y cuándo se habían empezado las obras, alcanzó inmensa difusión. Reproducida primero por «Adelante», de Méjico, en su número de febrero último y por EL SOCIALISTA, de Toulouse, el 21 de marzo, fue después extendiéndose, por medio de hojas impresas, en toda España. Esto me demuestra el interés que estoy resuelto a satisfacer en lo que se halle a mis alcances. La primera ocasión me la depara el deseo de refutar informaciones muy recientes.

Un artículo en «The Times» y una réplica de «Pueblo»

«The Times», de Londres, publicó en mayo último una información sobre el Plan Badajoz enviada por su correspondiente en Madrid. Después de elogiar el plan, discutía su paternidad, atribuyendo una buena parte de los estudios y trabajos a la época republicana.

Esta información de «The Times» encontró inmediata réplica en «Pueblo», de Madrid, mediante un artículo de Celso Collazo, su correspondiente en la capital británica. El señor Collazo ha sido uno de los panegiristas del Plan. Según propia declaración, «ha tenido durante un año en su dormitorio los seis enormes volúmenes de datos, historia, antecedentes, fechas, planos, etc.».

A pesar de tan larga permanencia junto a los gruesos volúmenes, el señor Collazo no se ha enterado, o no se ha querido enterar, de los antecedentes. Algo, aunque no mucho, sabe de estudios y trabajos anteriores. Quizá por eso trata de embrollar el asunto con prosa de sainete madrileño. Por ejemplo: «Uno, digo, me parece que está en condiciones de hacerle observar al señor correspondiente del «Times» en Madrid, que no comprende a cuento de qué viene esa curiosa filiación y paternidad del Plan. Dice también en otro lugar que se trata de una obra esencialmente concebida y ejecutada por el Estado español actualmente».

Y escribe a continuación: «Puesto que, según parece, las etapas más interesantes son las de la Dictadura y la de la República, ¿por qué no decir que durante la segunda de estas etapas el único plan que había en Badajoz era un interrumpido incendio de cosechas, crímenes, revueltas, hambre y demás calamidades, fruto de la más hórrida y espantosa situación rural que pueda imaginarse?».

El señor Collazo trata de extender una cortina de humo que oculte el origen de los trabajos, y de paso aprovecha la ocasión para calumniar a los republicanos. Esto último acusa una disposición de ánimo contra la cual nada podemos hacer, como no sea lamentarla. En cambio, sí podemos hacer algo más para ilustrar al lector sobre la importancia de los estudios y trabajos que se hicieron antes.

Además de realizar estudios,

aforos, reconocimientos y proyectos, se trabajaba con detenimiento en las obras. En 1936, el poblado de Cijara estaba terminado y con todos los servicios. También lo estaban el túnel de desviación del río, las ataguías y los cimientos de la presa. De estas obras estuvieron encargados los ingenieros Pizarro, Hereza y Díaz Marquina. La construcción de la presa de Cijara, ya fuera de cimientos, fue adjudicada a Vías y Obras, entidad al frente de la cual estaba el ingeniero Alfonso Mantecón. Al suspenderse las obras a causa de la guerra, el hormigonado de la presa llegaba a una altura de quince metros sobre el río. En el canal de Montijo, comenzado más tarde, se habían construido los primeros ocho kilómetros, los de mayor excavación. En 1936 se preparaba la convocatoria para adjudicar la construcción de la presa. Después de la guerra, ha sido construida de acuerdo con mi proyecto y terminada recientemente.

Es de justicia decir también que por entonces se construyeron en Badajoz muchos kilómetros de carreteras y caminos vecinales. El puente sobre el Guadiana cerca de Lobón, vital para las comunicaciones de las Vegas Bajas, fue construido durante los años 1933 y 1934. Yo recuerdo que, al principio de aquellas duras campañas, recorrimos pensativamente la cuenca sobre rodadas y caminos en construcción y que, transcurridos dos o tres años, pudimos haber los mismos recorridos sobre carreteras y caminos recién terminados.

Un artículo de «Jean Creach»

En «Le Parisien Libéré» del 12 de junio, aparece un artículo del conocido periodista francés «Jean Creach» sobre el Plan Badajoz. «Jean Creach» ha visto sobre el terreno los trabajos emprendidos en la zona regable de Montijo para

preparar y colonizar las tierras, causándole muy buena impresión. Mas cuando comenta las obras de los principales canales y presas, se ve que no conoce mucho de sus antecedentes, por cuanto las hace comenzar en 1951, con la incorporación de Cavestany al Gobierno como ministro de Agricultura.

Ante los ojos de ese informador, el Plan Badajoz es el esfuerzo del régimen por sacar a España de su tradicional atraso: «C'est la seule chose qui restera du régime», hace decir a un comentarista al final de su artículo. Pero ante los ojos de un historiador imparcial que conozca todo el proceso de las obras, el régimen habrá añadido de diez a quince años a ese retraso tradicional, al aplazar unos riegos, una colonización y un desarrollo económico que estaban planeados y previstos para mucho antes. De haber seguido las obras sin interrupciones ni desmayos y con el mismo afán que durante la República, hace tiempo que estarían regadas todas las vegas del Guadiana.

Porque «Jean Creach» ignora sin duda que, después de la suspensión de los trabajos durante la guerra, se reanudaron años más tarde con poco empuje, tanto en la presa de Cijara como en el canal de Montijo, e ignora también que en la zona del canal se estableció un campo de detención de penas por el trabajo. Allí, los presos políticos republicanos llenaban vagones de tierra y las empujaban hasta sacarias del fondo del canal, recibiendo como compensación diaria por tal esfuerzo una peseta y una capatilla de tabaco. Descubrí que ese régimen penitenciario y «ardent» duró muchos años, creo que hasta 1949, y que el Gobierno, con su jefe a la cabeza —tan torpe en esto como en cuanto se refiere al desarrollo económico de España—, vino a darse

La gran puja de las elecciones alemanas

Por Luis Araquistáin

CADA día son más ilusorias las soberanías nacionales. No lo digo sólo por las frecuentes intervenciones armadas de unos Estados en otros, para sostener gobiernos que les son gratos o derrocar los que no lo son; unas veces descaradamente, a rostro descubierto, como la de Rusia en Hungría, y otras utilizando testaferrros naturales del país cuyo gobierno se trata de suplantarse y arrojados en una nación vecina, como ocurrió hace poco en la sultanía de Mascate y Omán y en otros países de diversos Continentes que están en memoria de todos. Tales métodos se han empleado siempre desde que hay Estados en el mundo y no parece que nuestra época piense rectificar esta constante histórica.

Me refiero ahora a otra forma de intervención no tan brutal: la de hacer de las elecciones de un país una gran licitación internacional, ofreciendo el oro y el morro para que el pueblo vote al partido cuya victoria conviene a la política de una u otra de las grandes potencias rivales. Tampoco esto es una novedad. Pero nunca los Estados habían intervenido tan desventajadamente en las elecciones de otros países como en nuestro tiempo. Cuando las elecciones británicas de 1955 publicé un artículo titulado «Los electores invisibles en Inglaterra». Los electores invisibles fueron la diplomacia norteamericana, que jugó a la carta del partido conservador inglés y ganó, y la diplomacia soviética, que jugó a la carta del partido laborista y perdió.

Aquella intervención fue relativamente pudorosa comparada con la que ahora se está practicando para influir en las elecciones alemanas del próximo 15 de septiembre. La lucha electoral se polariza en dos grandes partidos: el demócrata cristiano, que dirige Adenauer, jefe del actual gobierno, y el socialista. El demócrata aboga por la continuación de la política que viene sosteniendo desde el poder: solidaridad de Alemania con el pacto del Atlántico y con la Unión Europea Occidental. El partido socialista quisiera en cambio que Alemania se apartase de los dos bloques del Oeste y del Este, por tres motivos principales: para mantenerse neutral en caso de guerra (gran ilusión pacifista), para evitar el resurgimiento del militarismo alemán por efecto del rearme a que obligan las alianzas con el Occidente, y por creer que estas alianzas hacen imposible la unificación de las dos Alemanias, impugnada por Rusia como represalia contra la política externa del canciller Adenauer.

La batalla electoral será la más reñida en los anales políticos de Alemania. Dada la prodigiosa prosperidad de la economía alemana, que no es obra exclusiva de ningún partido determinado, sí del esfuerzo de la nación entera y de una coyuntura muy favorable en las circunstancias internacionales, la pugna girará predominantemente en torno de los problemas exteriores y de modo especial de estos dos: qué es lo que más conviene a la seguridad de Alemania, la política de alianzas o la de una neutralidad por lo menos relativa? (La mayoría de los socialistas rechaza una neutralidad absoluta.) Y cuál es la política más eficaz para una pronta reintegración de la Alemania soviética del Este y la Alemania occidental? El otoño pasado, el Instituto de Demociopía de Alenbach (Alemania) hizo una encuesta en cinco grupos sociales del Oeste: obreros de la industria, obreros agrícolas, población rural no exclusivamente obrera, empleados y funcionarios, y trabajadores independientes. El resultado fue el siguiente: el 48,2 por ciento se pronunció por el partido demócrata; el 28,8 por ciento, por el partido socialista, y el 23 por ciento restante, por los otros partidos menores.

La demociopía, como la denominan los alemanes, es una ciencia tan poco exacta como la aleatoria mereología, según se vio en consultas similares para algunas elecciones norteamericanas recientes. Pero es opinión generalizada que Adenauer lleva la delantera, no obstante su desgaste natural después de ocho años de gobierno, unido al de su provecia edad de octogenario, y cierto autoritarismo personal que no hace siempre fácil la colaboración con sus ministros y otros partidarios, algo celosos sin duda del prestigio nacional e internacional, ya casi legendario, de este anciano por antonomasia, «der Alte», el viejo, como todos le llaman en Alemania, unos cariñosos y otros peyorativamente. Muchos ven en él al Bismarck de la nueva República federal alemana y no pocos com-

TEMAS SINDICALES

Problemas de nuestros tiempos

La automatización

Por Miguel Armentia Juvete

— II —

PARA unos, la automatización no es más que una nueva conquista del progreso técnico ya conocido; la automatización no es algo nuevo, según ellos, sino sencillamente una extensión y un acentuación del proceso de mecanización. La evolución comenzó con el empleo de las primeras máquinas; continuó después con la aplicación de la energía mecánica, y luego eléctrica, para formar conjuntos técnicos, y está alcanzando ahora su última y lógico conclusión en un sistema de producción en el que el trabajador está siendo eliminado como factor dominante del mismo.

En cierto aspecto, en un sentido absoluto, la automatización no es, efectivamente, enteramente nueva. Ya en 1784 se construyó en Pennsylvania un molino que convertía el grano en harina sin la ayuda de manos humanas. Unos años más tarde, un francés apellidado Jacquard perfeccionó su famoso telar mecánico que tejía intrincados modelos guiado solamente por un sistema de tarjetas perforadas. En Europa, las primeras baterías de máquinas, o máquinas combinadas, fueron estudiadas ya en 1922 por la fábrica de automóviles inglesa Morris Motors. Todos los constructores de automóviles emplean desde hace ya bastante tiempo, para la fabricación en se-

cuenta, con un retraso de once años desde la terminación de la lucha, de que aquellas zonas regables eran altamente promisorias y de que podría apuntarse un éxito, entre tantos fracasos, dedicándose la atención debida, atención que había faltado durante la larga etapa transcurrida desde 1936.

Veracruz, julio 1957.

rie, esas máquinas en las que un solo obrero asegura la alimentación y la evacuación de las piezas. La máquina polícopista de Keller data de 1912; el regulador de Watt de 1775, y las clásicas máquinas de calcular son conocidas desde hace bastantes años... Los técnicos se niegan, generalmente, a hablar de una nueva revolución mecánica al referirse a la automatización.

Sin embargo, no es esa automatización embrionaria la que dará lugar a las delicadas situaciones a que tendrá que hacer frente la humanidad dentro de muy pocos años. La automatización —la moderna automatización— es revolucionaria porque plantea muchos problemas fundamentales. Todos los tipos de sistema de producción, así como los trabajos rutinarios de oficina, están siendo rápidamente automatizados y las consecuencias que de ello resulten pueden muy bien hacer que las que se derivaron de la Primera revolución industrial parezcan bagatelas en comparación con las que acaso pueda producir lo que muchos no dudan en calificar, con alguna razón, de Segunda revolución industrial. Para el mundo del trabajo, para los Gobiernos y para la sociedad en general, esta nueva revolución acarrea toda una serie de problemas que están comenzando a ser solamente comprendidos. Nada más que comenzando a ser comprendidos, de una forma más que a ser comprendidos.

Una de las ciencias de una fuerte y efectiva democracia es la de contar con líderes que intenten anticiparse a las situaciones que puedan surgir y que estén preparados para hacer frente a ellas. Muy frecuentemente en la historia, las naciones han sido necesariamente sorprendidas por dislocaciones económicas y sociales. Así, por ejemplo, la Primera revolución industrial trajo en los siglos XVIII y

XIX una indecible miseria a millones de familias en la Gran Bretaña en parte porque en aquella época carecía esta nación del conocimiento económico suficiente para comprender y controlar las fuerzas en acción, a la vez que carecía de instituciones democráticas de gobierno por medio de las cuales el pueblo pudiera haber llamado la atención hacia sus necesidades.

Los recientes progresos tecnológicos han entrado unas variaciones sin precedente en la estabilidad del empleo. Reducciones de mano de obra del orden de un 80 y hasta de un 90 por ciento son frecuentes, y, como resumen de los ejemplos antes citados, podría decirse fundadamente que un solo obrero produce hoy, con la ayuda de ese material nuevo, tanto como un centenar de obreros con los antiguos métodos. Si bien es cierto que esos progresos pueden poner nuevas e ilimitadas fuentes de energía al servicio de la industria, no menos cierto es que ellos pueden producir también unos cambios y una transformación considerable en todos los órdenes de la vida de una sociedad. La primera revolución industrial, fundada en el empleo de un equipo mecánico accionado por obreros, ha permitido franquear la primera etapa importante para llegar al nivel de vida actual. Sin embargo, debido a la carencia de una política social apropiada, la adopción de esas máquinas comenzó por hacer la desgracia de millones de personas porque su empleo no estaba destinado a asegurar la prosperidad del trabajador ni a permitirle disponer de más tiempo libre sino únicamente a acrecentar los beneficios y la riqueza de los propietarios de esas máquinas. Millones de trabajadores, que el nuevo sistema industrial había directa o indirectamente captado de la agricultura o del artesanado, se veían confinados a emprender una lucha sin merced para la obtención de un empleo, y aun aquellos que lograban colocarse debían aceptar una larga jornada de trabajo, realizada en condiciones muy duras y por un salario irrisorio que les condenaba a vivir en la miseria.

La automatización marca el advenimiento de una segunda revolución industrial que, aún más que la primera, puede hacer la felicidad o la desdicha de la humanidad. Si se la coloca bajo un control de buen hacer se le pone al servicio del bienestar del hombre, puede no solamente contribuir a elevar considerablemente el nivel de toda la humanidad sino que puede igualmente asegurar a los hombres más tiempo libre que les permita disfrutar de su nueva prosperidad. Por el contrario, si es aplicada y explotada de manera irrazonable, esa nueva tecnología puede arrastrar tras ella un paro y una depresión económica sin precedentes que arriesgaría amenazar los fundamentos mismos de nuestra sociedad libre.

No es una exageración calificarla de segunda revolución industrial, porque las consecuencias que de ella pueden resultar sólo admiten comparación, en magnitud y en significación, con aquellos cambios que produjeron la transformación del feudalismo en nuestra moderna sociedad industrial. Hasta ahora, desgraciadamente, poca gente se da cuenta de esto. Ya en 1949 dijo alguien que la ciencia cibernética —que es la base de la automatización— había comenzado a producir en el económico una revolución tan profunda como la que en el dominio de la física habían causado las ecuaciones de Einstein. Esa incompreensión no es enteramente sorprendente; los directores, propietarios o accionistas de las empresas automatizadas, primeros beneficiarios de la automatización, tienen un evidente interés en que la clase trabajadora no se alarme ante las perspectivas de esa automatización. Y aun de esa automatización, su interés no es difícil de comprender: la Historia no exige que los hombres se den cuenta del papel que en ella juegan y es muy dudoso, por ejemplo, que los banqueros de Ginebra y Rotterdam y que los mercaderes de Venecia y Londres hayan llegado a comprender que sus actividades estaban destruyendo los cimientos del feudalismo. De la misma forma, no es tampoco extraño que los actores de este nuevo cuadro representado en el teatro de la Historia no se den cuenta, apenas levantado el telón, de que la obra interpretada, revo-

lucionará por completo la sociedad que hoy conocemos.

Por otro lado, un sentimiento de inseguridad juega su parte en la negativa a enfrentarse con la realidad. Es más cómodo y tranquilizador decirse que el cambio será mínimo y todavía lo es más tratar de problemas conocidos, del pasado, que adentrarse en los azarosos problemas del presente y del futuro. Además, ¡cómo está tan lejos todavía...!

Sin embargo, «eso» avanza a pasos de gigante y el cambio será tan profundo que bien ganado tendrá el título de «nueva revolución» o «segunda revolución industrial» que muchos le aplican ya. Ese cambio abarcará infinidad de aspectos. Así, por ejemplo, habrá que crear una nueva filosofía industrial y una nueva concepción de la empresa, entre otras cosas que habrá que modificar. Un representante sindical expone, no ha mucho, esa cuestión en la forma siguiente: Actualmente puede ser peligroso para el patrón de fábrica de tipo clásico, si está dotado de un temperamento congestivo, ver que sus obreros ostensiblemente no hacen gran cosa porque en vez de trabajar se dedican a conversar entre ellos; cuando este mismo patrón sea propietario de una fábrica automatizada, en la que sólo algunos hombres ejercerán un papel de vigilancia, de control o de reparación eventual, se mostrará muy satisfecho de ver a su personal en perfecto estado de holganza y, por el contrario, sentirá subir su presión arterial cuando los vea entregarse a una actividad des acostumbrada porque ella será signo de una avería o de un defecto que detendrá el ritmo de la producción.

No se puede considerar la automatización como una simple forma del progreso técnico. Ella es, desde ahora ya, una gran fuerza nueva cuyas consecuencias benéficas o malélicas dependerán del empleo que de la misma haga la humanidad. La primera revolución industrial sustituyó la energía muscular, animal y humana, por las máquinas de vapor y los motores eléctricos; la automatización tiende a reemplazar el organismo humano, en la dirección y mando de las máquinas, por dispositivos electrónicos. La primera revolución industrial transformó en un operador de máquina al obrero que manejaba directamente la herramienta; la automatización, a su vez, tiende a transformar a ese operador de máquina en controlador de un sistema cuyo funcionamiento es ejercido automáticamente.

Y ello hace que no todo sea indiferencia o incompreensión ante la automatización ni que ella suscite, todo lo más, un especie de curiosidad intelectual. En las naciones que intensifican sus esfuerzos de industrialización, la automatización produce ciertas preocupaciones a pesar de esa indiferencia general, y grupos de sociólogos, de economistas, de técnicos, de industriales y de sindicalistas se reúnen para abordar el estudio de este problema, que ya ha sido objeto de dos Congresos internacionales, uno celebrado en Milán en abril de 1956 y el otro en Londres en mayo de ese mismo año.

La automatización es producto de la enorme e increíble búsqueda e investigación realizada en el dominio de la mecánica y de la electrónica por los ejércitos combatientes durante la segunda guerra mundial —y, después de ella, por ingenieros y hombres de ciencia en general— que enfrentados con el problema de hacer cálculos rapidísimos para corregir la puntería y el tiro inmediato de las armas pesadas y otros muy complicados para el uso de la navegación marítima y aérea, iniciaron y desarrollaron dispositivos mecánicos y electrónicos que les ayudaron en su labor. Y, sobre todo, idearon mecanismos para controlar los dispositivos que ya habían perfeccionado, sentando con ello uno de los principios fundamentales de la automatización.

Tres tipos de automatización se conocen hasta hoy:

1) La automatización denominada «tipo Detroit».

2) La automatización tipo «Feedback».

3) La automatización de tipo administrativo (calculadoras electrónicas).

La primera, llamada de tipo «Detroit» en honor de la ciudad en que primeramente fue utilizada por la industria americana del automóvil, consiste en el enlace y sincronización de toda una serie de operaciones seguidas, inmediatamente

(Pasa a la tercera página)